

EDUCACIÓN *Propuestas pedagógicas*

EDUCACIÓN PREESCOLAR INCLUSIVA: UN MODELO DE SOCIEDAD FUTURA¹

INCLUSIVE PRESCHOOL EDUCATION: A MODEL OF FUTURE SOCIETY

M^a Antonia Casanova²
Universidad Camilo José Cela
Madrid, España

RESUMEN

Todas las investigaciones relacionadas con la Educación Preescolar señalan su importancia para el futuro de la persona, dado que la plasticidad hasta los seis años de edad es mucho mayor que en etapas posteriores. Por ello, cualquier decisión educativa que se tome en Preescolar resultará decisiva para su futuro desarrollo. Si deseamos alcanzar una sociedad inclusiva, en la Educación Preescolar habrá que sentar las bases de esa sociedad, educando a todos los niños y niñas, con sus múltiples diferencias y características, en una misma escuela, bajo los principios del diseño universal para el aprendizaje y de la convivencia en la diversidad.

ABSTRACT

All researches which are related to Preschool Education indicate its importance for a person's future, because of plasticity until six years old is much greater than in later stages. Therefore, any educational decision taken in Preschool will be decisive for their future development. If we want to achieve an inclusive society, preschool education will have to lay the foundations of that society, teaching all children with their many differences and characteristics in the same school, under the universal design principles for learning and about the coexistence in diversity.

PALABRAS CLAVE

Educación Inclusión, Educación Preescolar, Diseño Universal para el Aprendizaje, Metodología, Evaluación.

KEYWORDS

Inclusive Education, Preschool Education, Universal Design for Learning, Methodology, Assessment.

¹ Recibido el 15 de mayo y aceptado el 20 de mayo del 2016.

²E-mail: macasanova2011@gmail.com

ALGUNOS DATOS COMO REFERENCIA BÁSICA

Como debiera resultar obvio para la sociedad en general y, especialmente, para los docentes, como responsables directos de la educación de los ciudadanos de un país, los primeros años de la educación de un niño resultan absolutamente decisivos para su evolución posterior y la consecución del desarrollo máximo de sus capacidades (que suelen ser muchas) y la adquisición de las competencias básicas para la vida y para la profesión, después, para su incorporación al mundo laboral. Sin descartar, por supuesto, las competencias emocionales y sociales, que le permitirán vivir satisfactoriamente consigo mismo y con los demás.

Son numerosos los estudios dedicados a destacar la importancia de la educación preescolar, aunque no es ahora el momento de desgranar el conjunto de bibliografía disponible. No obstante, creo que conviene comentar y resaltar algunos datos significativos para las opciones que propondremos después y las conclusiones a las que intentaremos llegar.

En general, de acuerdo con las numerosas investigaciones realizadas y recogidas por Osborn y Milbank (1992), la educación preescolar en Gran Bretaña y en Estados Unidos de América no garantiza el mejor desarrollo de los rendimientos académicos del alumnado cuando esta se oferta de modo esporádico y durante corto tiempo. La variabilidad existente en los establecimientos de esta etapa educativa hace que no se obtengan resultados especialmente válidos para decidirse en un sentido u otro, al igual que las diferencias de población con las que se trabajan en los diferentes estudios. Sin embargo, como afirman los autores citados después de aplicar siete pruebas que abarcaban la capacidad cognitiva, la verbal y la matemática, se constata el “efecto beneficioso en el posterior desarrollo cognitivo de los niños, en su rendimiento académico y en su conducta” (p. 277) de la educación preescolar, comparando los grupos de niños que se incorporaron a la misma con otros que no lo hicieron. Además, hacen hincapié en la importancia del ambiente familiar: “Aunque la posición socioeconómica constituía el principal determinante del rendimiento académico de los niños,

comprobamos también que otros factores familiares y sociales ejercían una poderosa influencia y, entre otros, el interés de los padres por el desarrollo de su hijo era uno de los más importantes. La razón era que un fuerte interés de los padres en el progreso educativo de su hijo fomentaba ese progreso y suponía un mayor esfuerzo por parte de los padres en encontrar una institución preescolar adecuada para las necesidades de su hijo, en comparación con otros padres con menos interés” (p. 278). Investigaciones muy rigurosas, como las presentadas en esta obra, son imprescindibles a la hora de tomar decisiones en relación con la necesidad de generalizar la educación infantil/educación preescolar.

Saltamos bastantes años y tomamos datos de otro serio estudio en este campo, como es el realizado por Cebolla-Boado, Radl y Salazar (2014) y en el cual se ratifica la información anterior, profundizando, además, en la compensación que ejerce la educación preescolar en niños y niñas que crecen en contextos desfavorecidos social y culturalmente. El punto de partida nace de la consideración de que las personas resultan más permeables cuando son jóvenes que cuando son mayores, es decir, que los estímulos que reciben en edades tempranas tienen un mayor impacto en su desarrollo. Incluso algunos expertos llegan a afirmar que las capacidades desarrolladas se determinan antes de los seis años de edad. Partiendo de esta base, sería más eficiente invertir en educación preescolar que en las etapas educativas posteriores. Aunque estas afirmaciones no sean absolutamente matemáticas, autores como Currie (2001) o Heckman (2011) estiman que los beneficios resultantes para la sociedad suponen que cada dólar invertido en educación preescolar de alta calidad genera una tasa de rendimiento anual de entre el 7 y el 10%. Este consenso existente a nivel general es bastante reciente, por lo cual se atribuye un gran potencial al diseño de políticas de educación preescolar para incrementar la igualdad de oportunidades educativas y, de este modo, reducir las desigualdades sociales.

Se afirma que es más productivo, por lo tanto, invertir en la educación durante estas primeras edades de la vida que hacerlo en educación para personas adultas, en formación continua de profesionales o en el mantenimiento de la educación a lo largo de la vida.

Nuestra postura personal pretende aunar estas razones, quizá contrapuestas en algunos puntos, para defender la educación en todas las edades, pues los aportes de la neurociencia nos confirman que las conexiones neuronales siguen aumentando a pesar de los años transcurridos y que, incluso, nacen nuevas neuronas con el ejercicio y el aprendizaje (Pizarro, 2003).

En definitiva, relacionando los dos estudios a los que nos hemos referido, hay que afirmar que dada la importancia de la educación en estos primeros años y que, por lo general, la educación preescolar no es obligatoria, también resulta decisivo el ambiente familiar que, cuando es culturalmente desfavorecido, no repercute positivamente en el desarrollo infantil. Por ello, la educación preescolar es especialmente recomendable para los niños que crecen en contextos desfavorables para su desarrollo.

UNAS PRIMERAS CONCLUSIONES

Para el objeto de este texto, se concluye que la conformación del perfil ciudadano que pretendamos para la sociedad actual y futura, deberá fraguarse en la etapa de educación preescolar. Si cualquier decisión que se tome en los sistemas educativos tiene repercusión directa en la sociedad, de acuerdo con el modelo social que pretendamos lograr, así deberá ser el modelo educativo en el que desempeñemos nuestra función, que deberá responder a las características del contexto territorial y de los grupos humanos a los que se dirija en cada momento. Y, en nuestro caso, insistimos en que este modelo debe comenzar cuanto antes, es decir, en la educación preescolar, para favorecer con mayor intensidad a la población más necesitada por sus condiciones de vida desfavorecidas.

¿HACIA QUÉ SOCIEDAD CAMINAMOS?

Hay un consenso generalizado en torno al modelo social deseado en la actualidad, dentro de los gobiernos democráticos en los que vivimos, y que responde a las peculiaridades que caracterizan la democracia como modo de convivencia. En síntesis, nos atrevemos a afirmar que una sociedad democrática respeta las diferencias, las valora y considera que suponen un enriquecimiento para toda la población, que favorece la igualdad de oportunidades para que todo ciudadano pueda llevar una vida digna, que promueve la información y el conocimiento universal, que facilita la movilidad de las personas respetando su libertad de elección...; en definitiva, que promociona a la persona tanto en su índole individual como social, de manera que la convivencia en la diversidad sea la tónica en la que se desenvuelva la vida cotidiana de los ciudadanos de una nación.

Partiendo de estos principios, hay que convenir en que si las personas diferentes debemos convivir juntas, el mejor camino para lograrlo es que nos eduquemos juntas y, como venimos afirmando desde el comienzo, desde los primeros años de la vida. En edades tempranas no existen los prejuicios, que son patrimonio de las personas adultas. Si estas no los inculcan a los niños, ellos se relacionarán con la mayor naturalidad por muchas diferencias que existan entre uno y otro. Son diferencias que asumen sin problema, sin desconfianza, sin temor. Y si este proceso de respeto mutuo y conocimiento se da en la educación preescolar, permanecerá a lo largo de la vida, cambiando muchos de los inconvenientes de la sociedad actual, evidentemente no educada en esta asunción de la diferencia como algo enriquecedor.

EDUCACIÓN INCLUSIVA PARA LA POBLACIÓN INFANTIL DIFERENTE

¿Quiénes son los niños y niñas diferentes que educamos en Preescolar? La respuesta es realmente sencilla: todos. Esta es la base del planteamiento inclusivo de la educación. No se dirige solamente a

la atención de niños con algún tipo de discapacidad, de distinta etnia, de diferente idioma..., en absoluto. Se dirige a todos porque cada persona es única y, por lo tanto, se distingue de las demás con singularidades particulares. En la tabla 1 se sintetizan estas múltiples diferencias que se presentan en las aulas, o fuera de ellas, y que es necesario tomar en cuenta para que cada niño o niña que llega a ellas encuentre respuestas adecuadas a sus peculiaridades.

Con este enfoque básico, la educación inclusiva pretende que no sea el niño el que deba adaptarse al sistema, rígido en principio, sino que sea el sistema el que presente opciones diversificadas para responder a sus características, de cualquier índole que estas sean. Si traducimos este principio a la realidad de la escuela, hablaremos de la urgencia de manejar un diseño universal para el aprendizaje, sobre todo en lo que se refiere al manejo de metodologías diversificadas y de modelos evaluativos continuos y personalizados (Casanova, 2015). Si las formas de hacer (estrategias metodológicas) de los maestros/maestras son variados, responderán mejor a la forma de aprender de cada niño que si solo implementa un único método; si la evaluación constituye un elemento esencial de obtención de datos, de conocimiento del niño (Casanova, 2016), será más fácil adecuar el modo de enseñar al modo de aprender de cada niño. Sin duda. Si la evaluación se dedica exclusivamente a calificar y clasificar a la población desde la educación preescolar, nunca llegaremos a disfrutar de esa sociedad inclusiva que proponemos. Un currículum flexible y accesible a todos promoverá la convivencia en la diversidad y enriquecerá los procesos educativos permanentes, tanto de los niños como de los propios maestros, que continuarán su formación durante el desempeño de su profesión.

EL CAMINO HACIA LA SOCIEDAD INCLUSIVA

La decisión está en nuestras manos, en manos de los docentes. Evidentemente, la política educativa tiene mucho que decir, porque de ella dependen los aportes estructurales y económicos para que se pueda aplicar uno u otro modelo sistémico. Pero la educación se produce en la escuela, en las aulas,

y ahí estamos los docentes, no los políticos. Incluso aunque hubiera una excelente regulación legal para la implementación de la educación inclusiva, si el maestro no trabaja en su aula bajo esos parámetros, no se conseguirá. Por el contrario, aunque las medidas o los recursos no sean los mejores ni los más favorables, si el maestro pone en práctica el modelo inclusivo de educación estará cambiando “su” sociedad cercana y, pensando en el efecto mariposa, este cambio puede llegar muy lejos y a muchas personas o grupos sociales.

El docente siempre ha tenido y tiene autonomía pedagógica dentro del aula, ya que las normas legales que aparecen no suelen imponer de forma obligatoria ninguna metodología en especial ni procedimiento evaluativo alguno en particular, y menos aún en educación preescolar. Afortunadamente, en esta etapa todavía estamos liberados de los exámenes: es la observación y el trabajo cotidiano lo que prima para valorar los avances de cada niño. Y estos dos elementos curriculares son los decisivos para que la educación inclusiva sea una realidad y no se quede en una declaración de buenas intenciones, como ocurre tantas veces.

En función de los primeros comentarios, si conseguimos que nuestros alumnos y alumnas se conozcan, se respeten, convivan amigablemente..., estaremos caminando con firmeza hacia una sociedad democrática de verdad, no de nombre. La sociedad inclusiva será un hecho cierto cuando se haya conseguido la educación universal inclusiva, que beneficiará especialmente a las personas más desfavorecidas y, por ello, con mayores problemas para incorporarse a la vida laboral y social en su edad adulta.

Sería excelente que este modelo social no se planteara para el futuro, sino que se alcanzara en pocos años, para la realidad de hoy. Cada año que pasa, son muchas las personas que se quedan sin poder ejercer su derecho a la educación, reconocido mundialmente por todas las organizaciones internacionales. Y esa falta de formación conlleva que la sociedad inclusiva que también se plantea como deseable e imprescindible, sigue pendiente de constituir nuestra realidad diaria. Es un reto

importante en el que la educación tiene mucho que decir y que hacer, pero que precisa de la colaboración del conjunto de la sociedad para lograrlo.

Tabla 1

Diferencias del alumnado desde la perspectiva educativa

Diferencias del alumnado desde la perspectiva educativa	
De carácter general	Estilo cognitivo Ritmo de aprendizaje Intereses y motivaciones personales Inteligencias múltiples Sexo/género
De capacidad	Alta capacidad Talento específico Dificultad de aprendizaje Discapacidad intelectual Discapacidad sensorial Discapacidad motora Trastornos generalizados del desarrollo
Por razones sociales	Itinerancia o migración Ubicación en entornos aislados o rurales Pertenencia a minorías étnicas o culturales Desarrollo en entornos desfavorecidos cultural y económicamente Desarrollo en entornos familiares desestructurados Desconocimiento de la lengua vehicular del sistema educativo
Por razones de salud	Hospitalización Convalecencia Trastornos crónicos: Diabetes, Hemofilia, etc.

REFERENCIAS

- Casanova, M.A. (2015). *Diseño curricular e innovación educativa*. Madrid: La Muralla; 3ª edición.
- Casanova, M.A. (2016). *Manual de evaluación educativa*. Madrid: La Muralla; 10ª edición.
- Cebolla-Boado, H, Radl, J., Salazar, L. (2014). *Aprendizaje y ciclo vital. La desigualdad de oportunidades desde la educación preescolar hasta la edad adulta*. Colección Estudios Sociales No. 39. Barcelona, España: Obra social La Caixa.
- Currie, J. (2001): Early childhood education programs, *Journal of Economic Perspectives*,15(2), 213-238.
- Heckman, J.J. (2011): The economics of inequality. The value of early childhood education, *American Educator*, 35(1), 31-35.and 47
- Osborn, A.F. y Milbank, J.E. (1992). *Efectos de la educación infantil*. Madrid: La Muralla.
- Pizarro, B. (2003). *Neurociencia y educación*. Madrid: La Muralla.